



Una ruta visual por la belleza de las ruinas

Fotografía. Gabriel Gallegos presenta en el Museo de la Universidad de Valladolid un catálogo de instantáneas sobre edificios abandonados

VÍCTOR M. VELA



Todo comenzó con el chalé de Parquesol», dice Gabriel Gallegos, arquitecto y fotógrafo, para quien ese inmueble en ruinas se había convertido casi en «emblema» de Valladolid. «Era como una pieza con tintes escultóricos, ahí, en lo alto de una ladera, como un monolito casi. Tenía curiosidad por entrar, por ver qué había allí». Así que, en mayo de 2016, con una cámara de fotos, se adentró en aquella estructura abandonada y comenzó a disparar sus ráfagas de flashes y clics. Una de esas fotos es la imagen más antigua que forma parte de «...Del tiempo y de la destrucción...», una exposición que hasta el 5 de enero propone, en el Museo de la UVA, una ruta por edificios en el ocaso, devorados por el óxido, conquistados por los grafiti, convertidos en cascotes. «Me gustan los lugares abandonados», recono-

ce Gallegos. Como aquel chalé en la ladera de Parquesol.

Aquella primera fotografía es un festival de pintadas, de estructuras de ladrillo, de vigas de hormigón que ya ni siquiera se sujetan a sí mismas. Al fondo, la vida continúa. Pueden verse los carriles de la avenida de Salamanca. También los tirantes del Puente de Hispanoamérica. Aquí dentro, todo es pasado y decadencia. «Es la única foto de la exposición que está en blanco y negro. Empecé a editarlas así por esa idea de evocar lo que fue, por acentuar el recuerdo. Pero luego me pasé al color, porque es importante que se refleje lo máximo posible la realidad actual de estos inmuebles».

Algunos ya no existen. Como la papelería Smurfit Kappa, en Arroyo. En una de las instantáneas de la muestra, las naves de aquella empresa parecen atravesadas por un río de luz que se pro-



Sobre estas líneas, antigua azucarera Santa Victoria. Arriba, a la izquierda, la factoría Nitrastur (Asturias) y la fábrica de harinas Las Luisas (Trigueros del Valle). A la izquierda, cúpulas de la energía (Garray).

GABRIEL GALLEGOS / RAMÓN GÓMEZ



yecta desde un techo abierto. En otra sala, embadurnada de grafitis rojos y amarillos, hay restos de fluorescentes que ya no alumbran nada. «Estamos acostumbrados a ver por fuera muchos de estos edificios y no nos hacemos una idea de lo que encierran en su interior. No solo de lo que fueron en un pasado, sino de aque- llo en lo que se han convertido ahora». Es la decadencia convertida en arte. Lo bello que hay en

las ruinas. El rastro de una arquitectura devastada.

Cuenta Gabriel que sus dos grandes pasiones son la arquitectura y la fotografía. «Muchas veces, me fijo más en quién realiza los reportajes fotográficos de los edificios que en el arquitecto en sí. Me gusta ese desafío perfeccionista de captar el inmueble con el mismo cuidado que el arquitecto le dio a su obra», explica. Detrás de cada imagen de la muestra hay horas de trabajo. No solo para localizar estos espacios decadentes (es una suerte de «exploración urbana», «cuando conduzco, los busco a ambos lados de la carretera»), sino para luego entrar en ellos (con cámara réflex, cuatro o cinco objetivos, trípode, disparador remoto, flash «superpotente» y una buena dosis de «adrenalina») y ya en el estudio seleccionar y editar las fotos. «El resultado fi-

nal puede estar sacado de cinco o seis imágenes. Buscas una composición donde no haya halos ni destellos, que se respete al máximo el color...».

«Algunos edificios son increíbles, auténticas catedrales, tesoros que han caído en el olvido y hoy están completamente abandonados». Muchos de estos espacios están en Valladolid. En la muestra pueden verse imágenes de la antigua azucarera Santa Victoria (en el parque de las Norias), con salas de azulejos azul cielo y un amasijo de escaleras metálicas que parecen un laberinto. La cámara de Gallegos también se ha detenido en el sanatorio de Viana de Cega, con sus techos mordidos, sus altas columnas cuadradas, su suelo lleno de cascotes y una botella vacía de Coca-Cola. Está el cuartel Conde Ansurez, con los marcos de las ventanas desvencijados, el suelo lleno

de charcos, los bajos de las paredes pintados de azul. En el viejo Liceo Francés de Laguna (la foto es de marzo de este año) hay una cúpula con una hornacina clausurada. En la Granja Terra pueden verse aún los abrevaderos, el suelo lleno de plásticos y palés, una pintada que dice 'Tiro al bote' y restos de ladrillos que se extienden por el exterior del edificio. El catálogo de ruinas pasa también por naves de Puente Duero, la fábrica de harinas Las Luisas (en Trigueros el Valle) y ejemplos de Segovia (el panorámico, con su anfiteatro de butacas arrancas), Palencia (la colonia infantil Varela), Zamora (la cárcel concordataria) o varios inmuebles de Asturias.

Obras y curiosos

La mayor parte de las veces, Gabriel estaba solo en estos espacios decadentes. Pero, a veces, se cruzaba con otras miradas. Por ejemplo, las de ingenieros que venían a supervisar las inminentes demoliciones del edificio (le ocurrió en las fotos de Smurfit, tomadas unos días antes del derribo). O también las de aquellos que buscaban para sus vicios la soledad de estos espacios. «Me pasó en Mieres. Entró un hombre. Nos miramos y me dijo: 'Bueno, tú a lo tuyo y yo a lo mío'. Y se fue a una esquina».

«Hay muchos más edificios en ruinas de los que a primera vista podamos pensar», dice Gallegos, quien, a partir del 17 de noviembre, todos los jueves, a las 19:00 horas, ofrecerá visitas guiadas por una exposición que fotografía lo perdido, en una muestra que refleja «el misterio, la mortalidad y la caducidad» de la construcción humana.

DEL TIEMPO Y DE LA DESTRUCCIÓN MUVA (Plaza de Santa Cruz, Valladolid). Hasta el 5 de enero.

La conexión entre la jota, Machado y la danza urbana

Un pandero, un verso de Machado, la jota de Peñaparda, una clase de Eliseo Parra, una beca tentadora. Estos fueron los ingredientes básicos de 'Movimiento', un proyecto multidisciplinar del músico segoviano Víctor Correa que se estrenó en el Teatro Juan Bravo de Segovia y que empieza a rodar.

Graduado en saxo de jazz por la ESMUC, Correa ha pasado buena parte de su carrera entre los herederos de Coltrane, sin olvidar sus comienzos en las bandas municipales de Arévalo y El Espinar. Por eso tiene las procesiones grabadas en la memoria. Por eso el folk siempre le tira y terminó por ir a clase de Eliseo Parra, el rescatador del pandero. «Comencé a cantar, que nunca lo había hecho de forma profesional, y a tocar la pandereta y el pandero. No es fácil hacerlo a la vez, manteniendo los ritmos». Se le metió la idea de contraponer los versos de Antonio Machado sobre la Castilla de principios del siglo XX y lo que decían las letras de la música popular sobre las mismas realidades. «Por otra parte, estudié en Barcelona, viví tiempo allí, y conocí al bailarín de danzas urbanas Pau Arnal. Quise mezclar esa tradición folk del campo con la de la ciudad». La decantación de la mezcla es 'Movimiento', un proyecto que presentó a las becas de creación artística de la Fundación Castilla y León, ganando la correspondiente a Segovia.

Lo que comenzó siendo un arreglo para una pieza de Agapito Marazuela llevó a Correa a seis



Concierto de la banda con el bailarín Pau Arnal en Alcañices el sábado.

títulos que siguen su recorrido biográfico. El primero se llama 'La Moraña', «donde mi crié, es una zona en torno a Arévalo». Después 'Soledad', «en la que confluyen las lecturas de Delibes y de Machado». El tercero es 'Cúpula celeste', dedicado «al cielo de San Rafael, en sus montes pasé mi adolescencia». 'Saeta o mesita' es el cuarto, «una marcha de procesión, me hinché a hacer procesiones con las bandas municipales». Después una nana 'Tormes o Gredos', precisamente en Gredos vive ahora. Y finalmente 'India', dedicada a su bebé.

Le acompañan en esta aventura, cuyos videos se irán dando a conocer en el próximo mes y medio, músicos como Víctor Antón, «al que conocí a mi vuelta de México, donde estuve unos años, en una jam session, toca el piano». Aclara que hay muchos multinstrumentistas en la banda como Violeta Díez, «amiga de Barcelona aunque también es segoviana. Además de voz es violinista y toca la mandolina, muy versátil»; Adal Pumarabín, el batería de El Naán, Javi Moreno, bajista potente de Madrid, y Sergio López, gaitero y percusión».

El estreno tuvo lugar en mayo en el Teatro Juan Bravo y este sábado pasado actuaron en Alcañices (Zamora). «Tenemos todo el audio grabado y quizá con el tiempo hagamos algo en soporte digital». Cuando la vida les deje.

Correa ultima los preparativos del II Festival Itinerante de Jazz y Músicas Creativas de Castilla y León, que se celebrará en Ávila los fines de semana del 22 al 30 de diciembre. Por el auditorio Lienzo Norte pasarán César Tejero Trío, El Alquimista loco, Víctor Antón, Farroyo y Miguel Rodríguez Trío.

VICTORIA M. NIÑO



El Norte de Castilla

Te trae el complemento perfecto para el frío
Colección de 6 pashminas reversibles de la marca El Potro

70x180 cm

ANVERSO
REVERSO

Sábado 17
Por solo
9,95€
con tu periódico

19 nov. *Orquídea de seda*

26 nov. *Multique green*

3 dic. *Orquídea blue*

10 dic. *Chocolate gold*

24 dic. *Mumbai rose*

Quinta entrega:
Silver blue

El Norte de Castilla
cerca de ti